

ESPECIES DE CAZA MAYOR EN NAVARRA

Reconocimiento en el campo
y valoración de trofeos

CORZO - CIERVO - JABALÍ



ADECANA

Asociación de Cazadores de Navarra



Especies de Caza Mayor en Navarra

Título: Especies de Caza Mayor en Navarra

**Autores: Florencio Markina Lamonja & Ibon Telletxea García.
ASOCIACIÓN DE COTOS DE CAZA DE ÁLAVA**

Diseño y maquetación: 20&02 Otero y Olló Comunicación

Fotografías: José Ignacio Moreno y Florencio Markina

Imprime: ONA Industria Gráfica S.A.

Edita: ADECANA. Asociación de Cazadores de Navarra

C/Iturrama, 18-1ºB

31007 Pamplona

Tel.: 948 17 50 49/ Fax: 948 17 78 83

e-mail: adecana@telefonica.net

www.adecana.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
EL CORZO	9
Algunas peculiaridades biológicas	9
Distinción de sexos	9
Distinción de edades	11
Valoración del trofeo en el corzo	15
EL JABALÍ	25
Algunas peculiaridades biológicas	25
Distinción de sexos	27
Distinción de edades	27
Valoración del trofeo en el jabalí	30
EL CIERVO ROJO	35
Algunas peculiaridades biológicas	35
Distinción de sexos	36
Distinción de edades	36
Valoración del trofeo en el ciervo	40
BIBLIOGRAFÍA	48

INTRODUCCIÓN

En los ungulados el trofeo no es sino una expresión de un carácter sexual y por tanto con influencia directa en la reproducción y pervivencia de la especie. Ya sean cuernas o colmillos, el tamaño de los mismos va a tener relación directa con la edad y estado físico del animal portador y, por tanto, serán los mejor dotados los que naturalmente estén destinados a conseguir la supervivencia del patrimonio genético de la estirpe. Es la selección natural.

Desde el punto de vista cinegético, el trofeo constituye el premio a un esfuerzo venatorio, a un trabajo previo de gestión, localización y remate de la pieza de caza. Sin embargo pocos cazadores experimentados desconocen que en una población equilibrada de cualquiera de los ungulados cinegéticos, los portadores de buenos trofeos representan una mínima parte del total de individuos que integran la población.

Por tanto en la mayoría de las especies de caza mayor, es de capital importancia la extracción selectiva de las piezas de caza, en un intento de trastocar lo menos posible las relaciones selectivas naturales, y por tanto un desarrollo equilibrado y armónico de la población.

El presente manual tiene por objeto profundizar en el conocimiento que todo cazador debe de poseer a la hora de participar, conjunta o individualmente, en las cacerías, de forma que se practique una caza de calidad y de acuerdo con las premisas fundamentales del plan de gestión de cada especie. Es por tanto una responsabilidad compartida entre todo el colectivo y es la contribución más clara y directa a la preservación de nuestro medio natural y sus especies.



Hembra de corzo acompañada de su cría en verano

EL CORZO *(Capreolus capreolus)*

ALGUNAS PECULIARIDADES BIOLÓGICAS

El corzo es un ungulado encuadrado dentro de la familia de los Cérvidos, siendo el representante europeo de menos tamaño del grupo. Con una distribución eminentemente europea, el corzo se caracteriza por la presencia de una cuerna poco ramificada en los machos, su carácter eminentemente territorial a lo largo de casi todo el año y por el fenómeno reproductivo de la diapausa embrionaria, por el cual el período de gestación se dilata hasta casi nueve meses al detenerse el proceso embrionario desde el momento de la fecundación (finales de agosto) hasta bien entrado el invierno.

Aunque de origen eminentemente boreal, como lo demuestran algunos detalles de su anatomía, ha colonizado paulatinamente todos los medios forestales y de matorral de gran parte del centro y Sur de Europa, amparado en una reproducción altamente efectiva (2-3 corcinos al año por hembra y una fertilidad de las hembras dilatada hasta los 8-9 años) y una plasticidad adaptativa a todo tipo de medios que cumplan los requisitos de cobertura necesarios para ocultarse de los predadores, decantándose claramente por los ecosistemas con alta diversidad botánica y paisajística. Sin embargo, y a pesar de ello, su historia natural está plagada de episodios de extinción por cambios bruscos del hábitat y por excesiva presión cinegética, por lo que su aparente éxito esconde tras de sí una gran fragilidad.

GESTACIÓN			PARTOS		LACTANCIA		CELO (CUBRICIÓN)		DIAPAUSA EMBRIONARIA		
E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D

Figura 1: ciclo reproductivo en el corzo

DISTINCIÓN DE SEXOS

A la hora de distinguir los sexos, debemos fijarnos en una serie de caracteres fundamentales:

A/ La presencia de cuerna en los machos. Este carácter, manifiesto desde primeros de marzo-abril a finales de octubre-noviembre, sólo puede plantear dudas en aquellos machos subadultos cuya altura de la cuerna puede inducirnos a error al quedar cubierta por las orejas en visión lateral. Por tanto deberemos, en estos casos, tomar una posición que nos permita catalogar al animal en vista frontal.



B/ Por la forma del cuerpo. Vistos de perfil la forma del cuerpo es claramente diferente. Los machos presentan una silueta poderosa y más rechoncha en su parte delantera, con un cuello largo. Además en la zona posterior del abdomen, por su parte inferior, se observa un mechón de pelos que constituye el pincel peneano. Las hembras, en contraste, poseen una silueta más fina y esbelta, presentando un mayor desarrollo corporal en la parte posterior. Además, alrededor de la vulva, a modo de falsa cola, presentan un penacho de pelo muy significativo.

C/ Por el escudo anal. Ambos sexos presentan una mancha posterior, en la zona anal, de color más claro, conocida como “espejo”. En el macho, éste adopta una forma de riñón o de alubia y en la hembra forma de corazón, por la presencia del penacho vulvar. Sin embargo este escudo anal, muy destacado en invierno por su color blanco, en contraste con el color grisáceo de la capa, se vuelve casi imperceptible en verano, al tomar un color amarillento, tras el cambio de pelaje en primavera.



Vista posterior de un macho de corzo en la que se aprecia el escudo anal en forma de riñón



Vista posterior de una hembra en la que se aprecia el pincel vulvar que le da al escudo anal una forma de corazón

DISTINCIÓN DE EDADES

A la hora de catalogar a los corzos en intervalos de edad -como mínimo en joven, sub-adulto y adulto- podemos fijarnos en tres aspectos principales: la forma del cuerpo, el comportamiento y la dentición. Este último carácter evidentemente ya con el animal capturado.

A/ Por la forma del cuerpo.

En cuanto a la cabeza, por norma general, su longitud se va alargando con la edad, inclinándose hacia abajo en los ejemplares más viejos. El cuello también va variando, siendo fino y esbelto en los jóvenes, pasando a ser corto y musculoso en los adultos. El cuerpo también va adquiriendo mayor robustez con la edad.

B/ Por el comportamiento.

Al igual que otros mamíferos, los corzos juveniles presentan un comportamiento ágil y juguetón, realizando constantes saltos y cambios de dirección en su trayectoria, permitiendo su detección con facilidad. A medida que avanzan en edad se vuelven más calmados y equilibrados, siendo extremadamente tímidos y desconfiados los individuos más viejos.

C/ Examen de la dentición.

La dentición de los corzos, al igual que la de todos los rumiantes, presentan una serie de características comunes a todo el grupo como son: carencia de incisivos en el maxilar superior, caninos inferiores modificados en un cuarto incisivo y un desgaste molar en forma de media luna (dientes de tipo selenodonto).

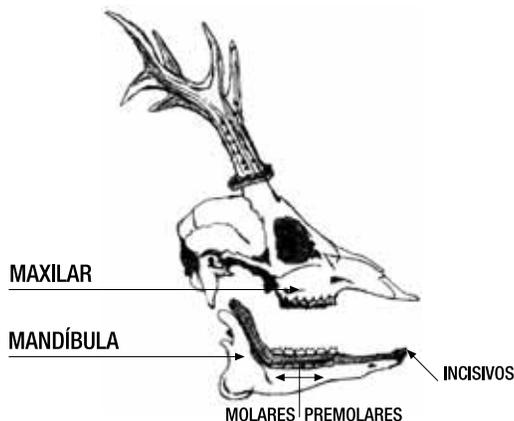


Figura 2: denominación de las piezas dentales del corzo



Corcino con su capa moteada característica

La fórmula dentaria de un corzo adulto es 0033/4033, siendo el numerador los dientes correspondientes a la mitad del maxilar superior (3 premolares y 3 molares) y el denominador, los de la hemimandíbula inferior (4 incisivos, 3 premolares y 3 molares). Al nacimiento no presentan molares, teniendo como característica fundamental de este estadio la presencia de un tercer premolar de leche trilobulado, es decir compuesto por 3 partes diferenciadas, frente a dos en el diente definitivo. Hacia los 12-14 meses de edad los corzos adquieren la dentición definitiva, apareciendo los molares y sustituyendo los incisivos y premolares por los definitivos, con un tercer premolar ya bilobulado. A partir del año de vida, será el desgas-

te dentario de premolares y molares el parámetro que nos indicará de forma aproximada la edad del animal.

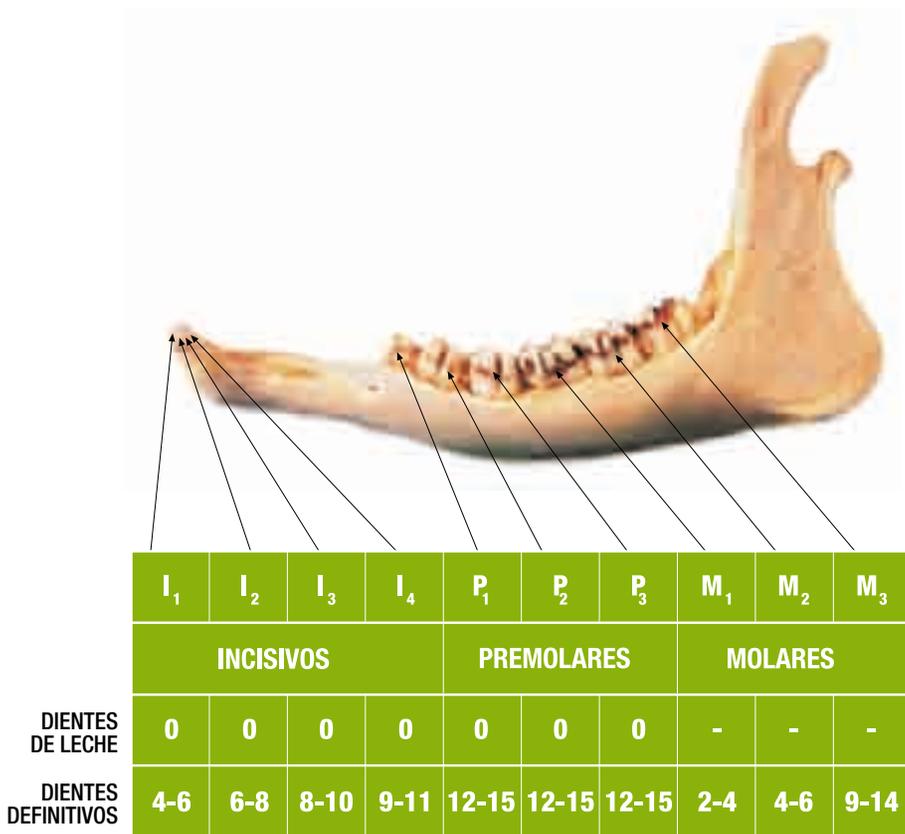


Figura 3: edad en meses de aparición de las diferentes piezas dentarias en el corzo (VARÍN, 1981)

En cuanto al estudio del desgaste, y de forma resumida, deberemos de fijarnos solamente en las piezas de la serie molar, es decir premolares (PM) y molares (M) de la mandíbula inferior. Estas piezas dentales, con coronas más intrincadas, son las que llevan el peso de la masticación y por tanto sufren la abrasión que sobre la dentina ejerce la materia vegetal que le sirve de alimento. En cuanto comienza el desgaste, la cresta interna (la parte del diente más en contacto con la lengua) se despunta y aparece una figura de dentina de color amarillento que va tomando forma de rombo a medida que avanza la edad del animal.

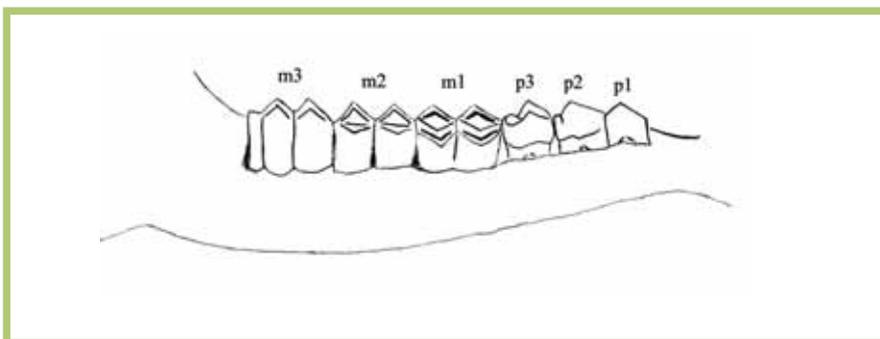
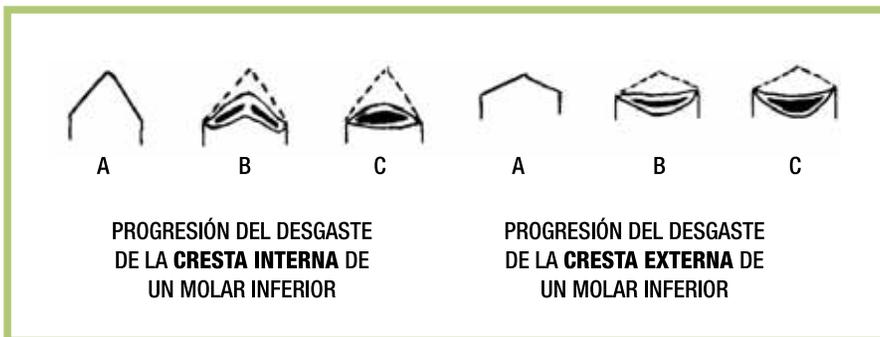
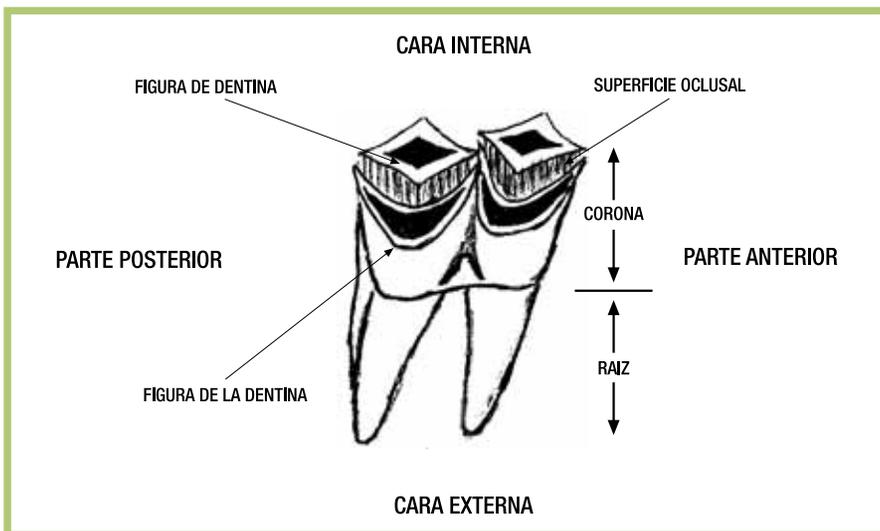


Figura 4: examen de la dentición en el corzo (fases del desgaste)

VALORACIÓN DEL TROFEO EN EL CORZO

Al igual que la mayoría de los cérvidos la presencia de cuernas caedizas (que no cuernos) es un carácter exclusivo de los machos y por tanto ligado a la reproducción. En el caso del corzo, se trata de una cuerna pequeña, poco ramificada (3 puntas) y muy rugosa (perlada), indicando su carácter poco evolucionado dentro de su grupo taxonómico. Además presenta un ensanchamiento en su base, las rosetas, por las que se inserta a los pivotes óseos del cráneo. Esta cuerna durante su crecimiento está muy vascularizada y recubierta de una piel suave y brillante denominada terciopelo, borra o correal. A medida que se va completando su crecimiento, va perdiendo irrigación sanguínea, gana en mineralización, a costa de las reservas del esqueleto del animal, y cae la cubierta de piel, dando paso a una estructura con aspecto similar a la madera de los troncos.

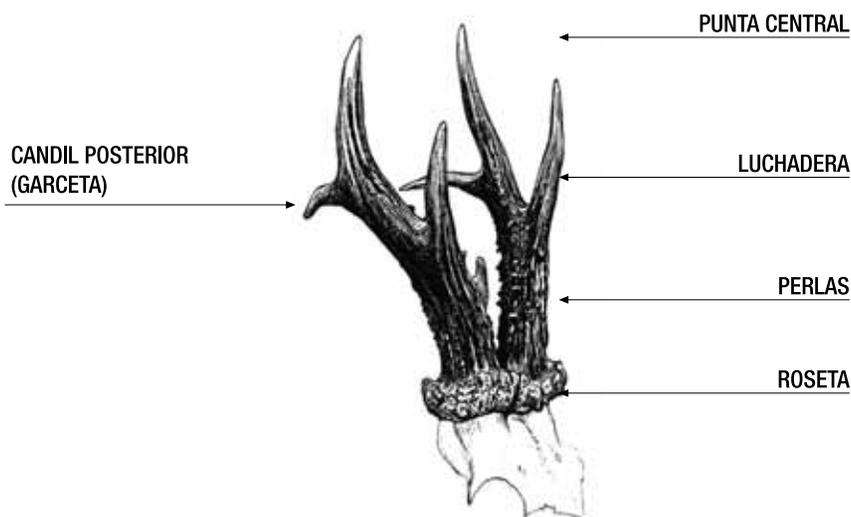


Figura 5: elementos de la cuerna del corzo

A/ Ciclo de la cuerna

En el caso del corzo, la sincronía es uno de los aspectos destacables de la reproducción, produciéndose la mayoría de los nacimientos entre el 15 de abril y el 15 de mayo de cada año lo que implica ciclos regulares en la mayoría de los individuos.

A los tres meses del nacimiento (Agosto), aparecen los pivotes en la cabeza de los jóvenes machos, que no son sino dos abultamientos óseos bajo la piel sobre los cuales se desarrollarán las futuras cuernas.

Hacia los seis meses de edad (Noviembre), aparecen los pitones ó botones, dos

pequeñas cuernas, cortas y lisas, tan sólo visibles en una vista frontal del animal. Estos botones caerán hacia los nueve meses de edad del animal (Febrero), comenzando de forma inmediata el crecimiento de la nueva cuerna, la cual estará descorreada y en su plenitud entre los 12 y 14 meses de edad del animal (Mayo-Julio). De nuevo la cuerna caerá hacia los 18 meses de vida del corzo (Noviembre) luciendo de nuevo la cuerna en plenitud a los 24 meses (Abril-Mayo). A partir de los dos años, el corzo repetirá este ciclo hasta el final de su vida, es decir desmognando a finales del otoño y descorreado a primeros de abril.

AGOSTO	3 MESES		APARICIÓN DE LOS PIVOTES
NOVIEMBRE	6 MESES		APARICIÓN DE LOS PITONES
FEBRERO	9 MESES		CAÍDA DE LOS PITONES
MAYO-JULIO	12-14 MESES		2ª CABEZA (variable 2 o 4 puntas)
NOVIEMBRE	18 MESES		
MAYO (...)	24 MESES (...)		3ª CABEZA (variable 4 o 6 puntas)

Figura 6: desarrollo de la cuerna en el corzo en función de la edad.

DESARROLLO DE LA CUERNA		CAIDA DEL TERCIOPELO	CUERNA COMPLETA							CAIDA DE LA CUERNA	
E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D

Figura 7: fenología de la cuerna en el corzo.

B/ Valoración del trofeo de corzo en el campo

En general, la cuerna del corzo es un mal indicativo de su edad, ya que si algo caracteriza a la especie es su alta variabilidad. Por término general los individuos subadultos de un año presentan una cuerna poco ramificada, conociéndose de forma popular como varetos, ya que suelen portar dos únicas varas. La cuerna del segundo año, en cambio, ya aparece ramificada con unas luchaderas incipientes y una punta central, conociéndose popularmente como horquillones. A partir de los 24 meses, la cuerna queda configurada con 3 puntas (luchadera, punta central y candil posterior).

Esta norma general, sin embargo puede sufrir multitud de variaciones individuales, dándose casos de conformaciones completas de la cuerna ya en el primer año de vida del animal, en el segundo año o cuernas supernumerarias en los ejemplares adultos con más de tres puntas.

De forma general la presión de caza debe centrarse sobre los individuos subadultos (jóvenes de primero y segundo año con cuernas incompletas) y viejos (individuos con cuellos voluminosos), respetando los animales de 3 a 5 años con cuernas bien formadas. No obstante, las experiencias de selección en el corzo con el fin de la obtención de excelentes trofeos han sido infructuosas debido a la alta variabilidad individual.

A la hora de juzgar una cuerna de corzo en el campo deberemos fijarnos en dos detalles fundamentales:

———— **Longitud de la cuerna en comparación con la longitud de la oreja.**

El pabellón auricular de los corzos tiene una longitud media de 13 cm. Si por comparación vemos una cuerna que sobrepase el doble de la oreja, estaríamos ante un corzo de 26 cm de cuerna, lo cual es ya muy excepcional. Entre medio encontraremos un magnífico punto de comparación.

———— **Diámetro horizontal del ojo en comparación con el diámetro de la roseta.**

La cuenca orbitaria del ojo por término medio tiene un diámetro horizontal comprendido entre los 3,1-3,5 cm. Si lo comparamos con el diámetro de la roseta correspondería a una longitud de 9 a 11 cm de perímetro. Teniendo en cuenta que es éste el parámetro de la cuerna que mayor relación tiene con la edad del animal, y que una roseta de este perímetro corresponde a un animal juvenil, podemos sacar conclusiones aproximadas que nos permitan encuadrar al corzo en una clase de edad determinada.

———— **Plano de disposición de las rosetas.**

Por norma general los individuos juveniles tienen las rosetas dispuestas en un plano cóncavo pasando a convexo a medida que aumenta la edad del animal.

C/ Deformidades de la cuerna

Ya desde el nacimiento el desarrollo de la cuerna de un corzo va a estar influenciado por multitud de factores. Por una parte los factores genéticos tienen su relevancia. Indudablemente, un ejemplar con cuerna extraordinaria va a predisponer a su descendencia a estar dotada con una magnífica cuerna. Esto no quiere decir que ejemplares con cuernas discretas no puedan dar origen a una descendencia bien dotada, ya que su “mediocridad” puede deberse a factores ambientales y no genéticos. Menos influencia, sin embargo –y en contra de lo que siempre se ha pensado- tienen los factores nutricionales. El desarrollo de la cuerna requiere un gasto importante de energía, en forma de proteínas





Macho de corzo escodando para desprenderse del correal. Nótese la notable vascularización de la cuerna

y sales minerales. Sin embargo y dado que el corzo desarrolla la cuerna en la época más desfavorable del año, el invierno, este aporte energético va a provenir, en su mayor parte, de las reservas corporales del animal. Por tanto aquellos animales con un buen desarrollo esquelético -y en esto influye decisivamente lo acontecido durante su época juvenil de crecimiento- en principio, tendrá disposición al desarrollo de cuernas vigorosas.

Tanto en el período de desarrollo de la cuerna (cuerna con terciopelo) como una vez formada, cualquier accidente fortuito (choque contra árboles, accidente de tráfico, peleas entre machos, etc...) puede causar anomalías en la cuerna, que sin embargo no serán transmisibles a la descendencia y que seguramente, desaparezcan

con el inicio del nuevo ciclo, a no ser que afecten al pivote óseo. Otra cosa bien distinta son los accidentes que puedan afectar al estado físico del animal, y que van a tener fiel reflejo en el desarrollo de cuernas deficientes. En función del grado de afectación, estas anomalías pueden llegar a ser permanentes.

Al igual que los factores accidentales, cualquier afectación del animal por enfermedades, especialmente las que afecten a su sistema hormonal, provocarán anomalías en la cuerna de forma permanente o semi-permanente.

Finalmente, tanto la presión demográfica (estrés poblacional), como la presión humana (estrés antrópico) pueden afectar gravemente al desarrollo de la cuerna. Esta afectación, puede ser permanente si la situación se produce durante el primer año de vida del animal, aunque no será transmisible a su descendencia.

Entre las deformaciones más frecuentes podríamos citar:

———— **Corzos con peluca:** son corzos cuyo ciclo de la cuerna se ha visto afectado por algún des-arreglo hormonal, bien por atrofia testicular, o por cualquier otra causa. Provoca que la cuerna permanezca durante todo el año con su cubierta de piel. Es una afectación, generalmente, permanente.

———— **Corzos “asesinos”:** son corzos que o bien por predisposición genética o por accidente, han perdido las luchaderas (generalmente presentan dos varas largas), que pueden provocar la muerte de sus contendientes, en la época de celo, al no quedar enganchado por esos apéndices de la cuerna.

———— **“Unicornios”:** son animales que han perdido una de las cuernas, generalmente por traumatismo, y que si éste afecta al pivote, el defecto permanecerá durante toda la vida del animal.

———— **Cuernas en tridente:** pueden deberse a traumatismos sufridos durante la formación de la cuerna, provocando que todas las puntas arranquen de la roseta. Algunos autores también señalan una línea genética de este tipo de corzos, con lo que este carácter, en este caso sería transmisible a la descendencia.



Aspecto de la cuerna de un corzo bien formada.



Corzo con la una de las cuernas en forma de tridente

D/ La homologación del trofeo

En el caso del corzo habría que distinguir entre la homologación oficial del trofeo, siguiendo la normativa del Consejo Internacional de la Caza, y la homologación “fiscal” que sería aquella tomada en fresco y muy extendida en la mayoría de nuestros cotos y reservas de caza. Esta última data de 1950 y ha mantenido su oficialidad hasta 1975, año en el que entró en vigor la fórmula actual.

Valoración fiscal del trofeo (Norma C.T. 1950)

—— (1) Longitud de las cuernas

Se mide siguiendo la curvatura exterior de las cuernas, desde el borde inferior externo de la roseta hasta el extremo de la punta central, no teniendo en cuenta las protuberancias anormales de cuerna y roseta. A 2-3 cm de la roseta oprimiremos la cinta métrica contra la cuerna para salvar el ángulo que forma con el asta (se toma el promedio de ambas y se multiplica por 1).

—— (2) Longitud de las luchaderas

Se mide por la parte interna, desde el centro del ángulo que forma la luchadera con el asta, hasta el extremo de ésta (se toma el promedio de ambas y se multiplica por 0,5).

—— (3) Longitud de las puntas posteriores

También por la parte interna, desde el centro del ángulo que forma con el asta hasta el extremo de ésta (se toma el promedio de ambas y se multiplica por 0,5).

—— (4) Perímetro de las rosetas

Es la medida de la longitud en centímetros de la circunferencia de la roseta, sin tener en cuenta excrescencias anormales (se toma el promedio de ambas y se multiplica por 3).

—— (5) Altura del trofeo

Es la altura media en centímetros de las dos cuernas tomada desde el frontal, desde el punto medio del espacio comprendido entre las rosetas, hasta el punto central de la línea imaginaria que une los extremos de ambas cuernas (se multiplica por 1,5).



Figura 8: medición del trofeo de corzo

———— Puntos de belleza:

Según el **color**, de 0 a 4 puntos (*siendo 4 puntos cuernas muy oscuras*).

Según el **perlado**, de 0 a 4 puntos (*siendo 4 puntos perlas por toda la cuerna*).

Anchura en centímetros (6), tomada como la máxima separación entre las cuernas, de 0 a 4 puntos. La puntuación se valorará según el porcentaje que represente esta medida en relación al promedio de la longitud de ambas cuernas. Así, menos del 30%, 0 puntos; del 30 al 40%, 2 puntos; entre el 40 y 75%, 4 puntos y más del 75%, 0 puntos.

Calidad de las **puntas**, de 0 a 2 puntos (*siendo puntas puntigudas y blancas 2 puntos*).

———— Deducción de faltas

Por cuernas y puntos irregulares, cuernas porosas, anchura anormal y otros defectos de estética, se deducirán de 1 a 5 puntos.

Homologación oficial del trofeo (Norma C.I.C. 1975)

———— 1/ Longitud de las cuernas

Se mide siguiendo la curvatura exterior de las cuernas, desde el borde inferior externo de la roseta hasta el extremo de la punta central, no teniendo en cuenta las protuberancias anormales de cuerna y roseta. A 2-3 cm de la roseta oprimiremos la cinta métrica contra la cuerna para salvar el ángulo que forma con el asta (se toma el promedio de ambas y se multiplica por 0,5).

———— 2/ Peso de la cuerna en gramos

Se pesan en gramos, con apreciación hasta 1 gramo, las cuernas y el cráneo exento de toda materia extraña. Con el cráneo completo y sin la mandíbula inferior se deducirán 90 g del peso total. Con el cráneo serrado de modo que falte la dentadura superior, se deducirá 65 g del peso total. Con el cráneo serrado de forma que tan sólo quede el frontal, no se deducirá nada del peso total. Con el cráneo serrado de forma que sólo queden los pivotes se añadirán de 10 a 20 g del peso total (*la medida del peso se multiplica por 0,1*).

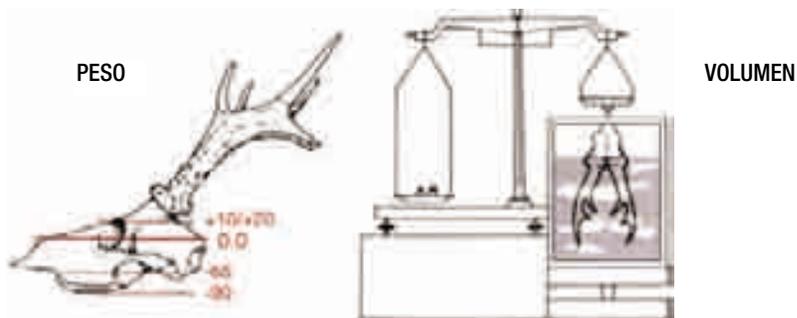


Figura 9: medición del peso y el volumen en el trofeo de corzo

3/ Volumen de las cuernas

Se mide en centímetros cúbicos por inmersión en agua de las cuernas hasta las rosetas incluidas. El cráneo y los pivotes no se sumergen. Para determinar el peso y el volumen de las cuernas puede utilizarse una balanza hidrostática. Primero se pesa el trofeo y luego se sumerge en agua y, por diferencia de pesos, se calcula el volumen, teniendo en cuenta que $1 \text{ g} = 1 \text{ cm}^3$.

4/ Belleza

Color (de 0 a 4 puntos, de color claro a oscuro)

Perlado (de 0 a 4 puntos)

Rosetas (de 0 a 5 puntos). Delgadas y bajas, 0 puntos; medianas, en forma de cordón, 1 punto; buenas, en forma de corona, 2 puntos; gruesas, anchas y altas, 3 puntos y muy gruesas, 4 puntos.

Envergadura (6). Es la máxima separación entre las cuernas en centímetros. Si es inferior al 30% del promedio de la longitud de las cuernas, 0 puntos; del 30 al 34,99%, 1 punto; del 35 al 39,99%, 2 puntos; del 40 al 49,99%, 3 puntos; del 45 al 74,99%, 4 puntos y si es superior al 75%, se adjudican 0 puntos.

Puntas (de 0 a 2 puntos), dependiendo de su desarrollo.

5/ Bonificación

De 0 a 5 puntos de los que 3 se adjudicarán por regularidad de las cuernas y 2 por la calidad de las luchaderas: de 3,5 cm a 4,9 cm, 0 puntos; de 5 cm a 6 cm, 1 punto y de más de 6 cm, 3 puntos.

6/ Penalización

De 0 a 5 puntos, de los que 2 se adjudicarán por forma defectuosa de la cuerna y por otros defectos. Las formas defectuosas se califican de la siguiente forma: sin luchaderas o muy cortas (menores de 2,5 cm), 2 puntos; luchaderas en una sola de las cuernas o cortas en ambas (entre 2,51 cm a 3,49 cm), se penalizará con 1 punto.

Valoración de los puntos

MEDALLA DE BRONCE: de 5 a 104.99 puntos

MEDALLA DE PLATA: de 105 a 119.99 puntos

MEDALLA DE ORO: 120 o más puntos





Imagen de un corzo adulto



Jabalí macho

EL JABALÍ *(Sus scrofa)*

ALGUNAS PECULIARIDADES BIOLÓGICAS

El jabalí, presente en Europa desde el Pleistoceno medio, es una de las especies del grupo de los ungulados que por haber sufrido a lo largo de su historia evolutiva varios procesos de domesticación, uno de los cuales se produjo precisamente hace 8.000-9.000 años, complica sobremanera su clasificación. Este proceso, y el posterior retorno de variedades domésticas al estado salvaje, provoca una notable confusión taxonómica. De todas las especies descritas es el jabalí euroasiático (*Sus scrofa* L.) el que presenta una mayor repartición mundial, extendiéndose desde la Siberia oriental al Norte de África, pudiéndose afirmar que está presente en la práctica totalidad del Hemisferio Norte; introducido en el continente americano hacia el siglo XVI y más recientemente en Australia, donde actualmente se ha convertido en una auténtica plaga.

Su aspecto exterior es similar al del cerdo doméstico, si bien la cola del jabalí de unos 15 a 20 cm de longitud, se presenta erguida y acaba en un mechón de pelo muy largo. Además en el jabalí el tren delantero se presenta más poderoso que el trasero dándole un aspecto muy característico. En cuanto a la capa el pelo del jabalí es más oscuro, presentando una crin más larga a lo largo de la columna vertebral.

Como animal omnívoro, consume todo tipo de vegetales y animales de pequeño tamaño, no dudando, en ocasiones en convertirse en carroñero consumiendo cadáveres. Habita todo tipo de medios con tal de que le ofrezcan la suficiente cobertura vegetal donde ocultarse, si bien alcanza mayores densidades en bosques de tipo mediterráneo (encinares y coscojares). Su estrategia reproductiva depende en gran parte de la producción vegetal, siendo el tamaño de la madre, el factor regulador de las camadas. En este sentido su estrategia reproductiva es más propia de mamíferos de menor tamaño produciendo un gran número de crías que compensen la mortalidad de los rayones en los primeros meses. Sin embargo, la principal causa de mortalidad del jabalí es la caza, fenómeno que provoca un fuerte impacto rejuvenecedor en las poblaciones, bajando la edad media de la población hasta los dos años y medio, situación que es compensada con un ciclo reproductor muy dilatado a lo largo de todo el año.



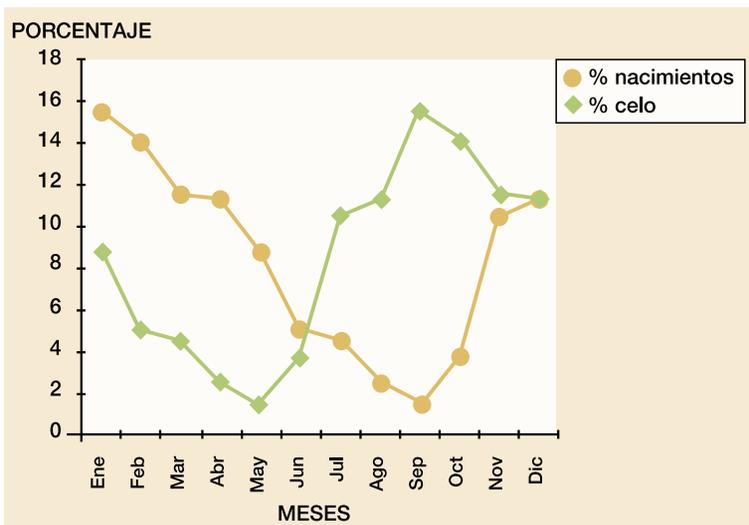


Figura 10: fenología reproductiva del jabalí en el Territorio Histórico de Álava (MARKINA et al. 2003)



Aspecto típico de las crías de jabalí con la capa rayada

DISTINCIÓN DE SEXOS

La distinción de sexos en el jabalí en el campo resulta muy dificultosa, debido a que no existen diferencias significativas en cuanto al aspecto general del animal. Durante el período estival, y con el pelaje corto de verano, es posible percibir en los machos un grupo de pelos en la zona ventral que conforman el pincel peneano. A veces, y dependiendo de la posición del animal, puede distinguirse la bolsa escrotal, que en los suidos, y a diferencia de otros ungulados, se sitúa justo debajo del ano.

En la hembra, y también durante el verano, son visibles las mamas en la zona ventral, más evidentes en plena lactación.

Con pelaje de invierno, ostensiblemente más largo y poblado, la diferenciación se hace más difícil. Ni siquiera las defensas, los caninos, son un buen indicativo, pues aunque generalmente están más desarrolladas en los machos, algunas hembras de edad avanzada pueden desarrollar colmillos de tamaño considerable.

DISTINCIÓN DE EDADES

A la hora de catalogar a los jabalíes en intervalos de edad -como mínimo en joven, sub-adulto y adulto- podemos fijarnos en tres aspectos principales: el color del pelo, el grado de agrupamiento y la dentición. Este último carácter evidentemente ya con el animal capturado. Un carácter de escaso valor indicativo de la edad es el peso del animal, ya que este carácter puede ser muy variable según años, incluso tratándose del mismo animal, y dependiendo de la disponibilidad de alimento.

A/ Por el color del pelo.

Los jabalíes al nacer presentan una coloración de la capa muy característica, constituida por una serie de bandas dorsales de color más oscuro alternadas con otras de color más claro. Son conocidos popularmente como rayones. A medida que avanzan en edad, van adquiriendo tamaño, y las rayas se vuelven cada vez más imperceptibles, siendo sustituidas por un pelo más fuerte y de color rojizo, lo que sucede aproximadamente a los cuatro-cinco meses de edad, conociéndose entonces por rojos, bermejos o bermellones. Al año de edad aproximadamente, mudan el pelo adquiriendo la coloración pardo-grisácea de los adultos.

B/ Por el grado de gregarismo.

Generalmente los machos adultos de más de tres años son solitarios o van en compañía de otro macho más joven. Por el contrario las hembras son más gregarias formando grupos con individuos de todas las edades y acompañadas de crías en la época reproductiva. Con la llegada del período de celo, los machos juveniles



(1-2 años) suelen agruparse en pequeños grupos constituidos por individuos del mismo tamaño, manteniéndose unidos hasta el siguiente período de celo, en el que se volverán más solitarios.

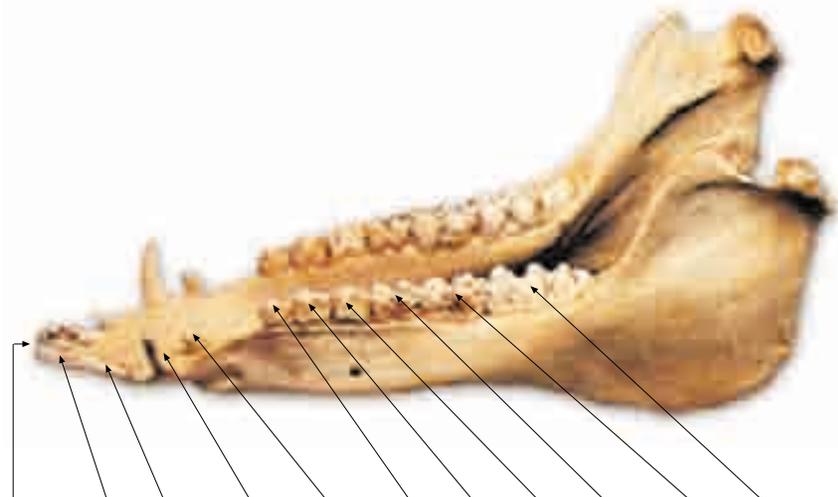
C/ Examen de la dentición.

Al igual que lo que sucede en otros ungulados, el examen de la dentición, es uno de los caracteres más determinantes a la hora de datar la edad de los animales. La fórmula dentaria de un jabalí adulto es 3143/3143, representando en el numerador las piezas del hemimaxilar superior y en el denominador los dientes de la hemimandíbula inferior. Además este ungulado presenta un notable desarrollo de los caninos, denominados colmillos en la mandíbula y amoladeras en el maxilar.

Los jóvenes al nacer poseen dientes de leche, un total de 7 piezas por hemimandíbula (3130/3130). El proceso de recambio de estas piezas y la salida de los molares son un patrón más o menos constante que se repite en la mayoría de los ejemplares a la misma edad. Así y fijándonos en la mandíbula inferior, el reemplazamiento del primer incisivo (el más interior) va a suceder sobre los 13 a 15 meses. Sobre los 16 meses comienza el recambio de los premolares 2,3 y 4, ya que el primer premolar solamente aparece a partir de los 6 meses de forma definitiva y en uno de cada 5 animales. A la vez van apareciendo los molares definitivos, hacia los 12 a 14 meses. A partir de los 23 meses aparece el tercer molar, terminando su desarrollo definitivo sobre los 3 años de edad. A partir de los 36 meses deberemos centrar nuestra atención únicamente en los molares, ya que serán estas piezas las que comiencen a sufrir un desgaste por abrasión en las cúspides del diente. Este desgaste, en general afecta sólo al primer molar entre los 3 y 4 años, al primer y segundo molar entre los 5 a 7 años, y no será hasta pasada esa edad cuando afecte de manera apreciable al tercer molar.



Grupo de machos juveniles, donde se aprecia el pincel peneano en la zona ventral del ejemplar en primer plano.



	I ₁	I ₂	I ₃	C	P ₁	P ₂	P ₃	P ₄	M ₁	M ₂	M ₃
	INCISIVOS			CANINO	PREMOLARES				MOLARES		
DIENTES DE LECHE	0,5	2-3	0	0	-	2-3	0,5-1	0,5	-	-	-
DIENTES DEFINITIVOS	13-15	19-22	7-9	7-12	5-8	15-17	14-16	14-18	5-6	12-14	23-25

Figura 11: edad en meses de aparición de las diferentes piezas dentarias en el jabalí (BOULDOIRE & VASSANT, 1899)

Existen otros métodos aproximativos de averiguar la edad del animal sobre la base de mediciones de los colmillos. Así por ejemplo en los machos, la relación entre el diámetro tomado en la base del colmillo y el tomado en la base de la superficie de desgaste, tiene relación directa con la edad del animal. En el caso de las hembras el grado de cierre del orificio de la raíz del colmillo también tiene relación directa con la edad, siendo casi imperceptible a partir de los 5 años.



El grado de gregarismo y el tamaño de los miembros del grupo nos permite estimar la edad aproximada de los individuos

VALORACIÓN DEL TROFEO EN EL JABALÍ

El trofeo de jabalí en esencia está constituido por el tamaño de colmillos y amoladeras, por las defensas del animal, y que en el caso de las hembras están mucho menos desarrolladas, al tener un carácter puramente sexual y reproductivo. El crecimiento de los caninos en el jabalí, tanto en longitud como en anchura, se mantiene a lo largo de toda la vida del animal, estando por tanto relacionado el tamaño del trofeo cinegético con la edad del animal. Un error muy frecuente entre los cazadores de jabalí es asumir que una gran corpulencia y peso debe de corresponder a un buen trofeo. Sin embargo, esto no siempre es así, ya que factores como la abundancia de alimento o el grado de hibridación que tenga con la raza doméstica pueden favorecer un aumento de peso a edades tempranas y, por tanto, con un armamento aun de escaso tamaño. Además, debemos tener en cuenta que en el caso de los colmillos, tan sólo emerge al exterior de la mandíbula una tercera parte de la longitud total del canino, con lo que en ocasiones el juicio del trofeo se hace complicado por observación de animales vivos.

En el caso de las hembras, si bien el tamaño de las defensas es considerablemente menor que el de los machos, igualmente tiene relación directa con la edad. Además en este caso, las hembras de mayor edad, deben de ser respetadas en las cacerías, por su alto valor como reproductoras. Por otra parte su catalogación en el campo se puede volver complicada si atendemos a su clasificación por el tamaño del trofeo, ya que pueden ser confundidas con los machos jóvenes.



El trofeo del jabalí está constituido por los caninos superiores (amoladeras) –en el centro- y los caninos inferiores (navajas) –en la parte exterior

Por tanto si deseamos tener trofeos de calidad en la población de jabalíes, deberemos de catalogar bien a los animales asentados en nuestro monte, deberemos ejercer una presión cinegética ajustada a la pirámide poblacional, ejerciendo un especial respeto por los individuos de mayor edad de ambos sexos, cargando por tanto la extracción en las clases inferiores.

Homologación del trofeo de jabalí

La toma de medidas del trofeo de jabalí se circunscribe exclusivamente a la medida de los caninos, es decir colmillos y amoladeras.

——— (1) Longitud de los colmillos

Se miden siguiendo la curvatura exterior desde la raíz hasta el extremo agudo. (el promedio de ambos colmillos, en centímetros, se multiplica por 1).

——— (2) Anchura de los colmillos

Se mide la anchura máxima medida en mm, con apreciación de décimas de milímetro, tomada con calibrador en la sección más gruesa. No se tienen en cuenta las excrescencias anormales (el promedio de ambas amoladeras, en centímetros, se multiplica, por 3).

——— (3)(4) Perímetro de las amoladeras

Medido con cinta métrica en la sección más gruesa. No se tienen en cuenta las excrescencias anormales (el perímetro de ambas amoladeras, en centímetros, se multiplica por separado, por 1).

——— Belleza

Se adjudican hasta un máximo de 2 puntos a los colmillos y hasta 3 puntos a las amoladeras.

Los colmillos se valoran separadamente del siguiente modo: coloración marrón oscuro-negro en la parte exterior, regularidad en la curvatura de la parte superior, tamaño de la superficie afilada y punta afilada, se valoran con 0,5 puntos. Si la curvatura describe un arco de al menos $157,5^\circ$, se le adjudican 0,5 a cada colmillo.

En el caso de las amoladeras, también se valoran por separado, de la siguiente manera: curvatura con un arco de al menos $157,5^\circ$ se adjudica 1 punto; curvatura con un arco entre 135° y $157,5^\circ$ se adjudica 0,5 puntos y color oscuro en la superficie externa, 0,5 puntos.

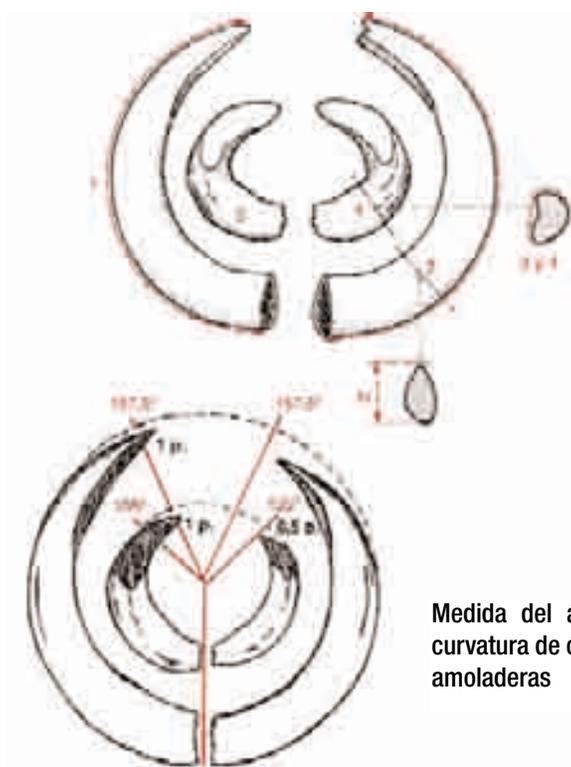
——— Penalización

Se descuentan de 0 a 10 puntos valorando por separado cada colmillo se la siguiente forma: si la superficie afilada de los colmillos mide menos de 4 cm, 1,5 puntos; si ésta tiene entre 4,1 y 5 cm, 0,5 puntos; por diferencias entre la longitud, anchura y forma de los colmillos, hasta 3 puntos; por diferencias de longitud y forma entre ambas amoladeras, hasta 3 puntos; y por desproporción entre amoladeras y colmillos, hasta 1 punto.



Figura 12: medidas tenidas en cuenta en la homologación del trofeo de jabalí

Rango de puntuación



Medida del ángulo de curvatura de colmillos y amoladeras

MEDALLA DE BRONCE: de 100 a 104.99 puntos

MEDALLA DE PLATA: de 105 a 109.99 puntos

MEDALLA DE ORO: 110 o más puntos



Aspecto típico del jabalí con un menor desarrollo de los cuartos traseros



Macho de ciervo en correal

EL CIERVO ROJO (*Cervus elaphus*)

ALGUNAS PECULIARIDADES BIOLÓGICAS

El ciervo rojo es el ungulado salvaje de mayor tamaño de Europa occidental, pudiendo llegar a los 300 kg de peso en los bosques de los Cárpatos. El examen de su crecimiento corporal muestra una fase muy activa en los dos primeros años de vida, para irse ralentizando progresivamente alcanzando su masa corporal total hacia los 4-5 años en las hembras y 6-8 años en el caso de los machos.

Al igual que en el caso de muchos otros cérvidos, el ciervo rojo presenta cuernas caedizas solamente en los machos. Estas astas son muy ramificadas lo que representa un claro símbolo de evolución reciente de la especie, cuyo origen puede situarse a comienzos del Cuaternario (entre 3 y 1 millón de años).

De carácter gregario en origen es un animal de praderas abiertas. Sin embargo, y por el acoso que desde siempre ha sufrido por parte del hombre, ha acabado por refugiarse en las áreas forestales, si bien requiere la presencia de zonas de pasto en las inmediaciones. Generalmente los grupos están constituidos por hembras con sus crías (tríos familiares compuestos de una hembra, su cría y la cría del año anterior) y grupos de machos jóvenes, que pueden juntarse a los grupos de hembras en condiciones climáticas desfavorables. Por el contrario los machos adultos son generalmente solitarios. Durante la berrea, o celo del ciervo, los machos dominantes saldrán a las zonas abiertas a defender sus harenes frente a los jóvenes aspirantes, enzarzándose en espectaculares combates, siendo uno de los períodos más peculiares de su ciclo anual. Las cubriciones se producen a finales de octubre, y tras 8 meses de gestación, la hembra trae al mundo en primavera a un solo joven, siendo muy excepcionales los partos gemelares.

GESTACIÓN				PARTOS		LACTANCIA		LACTANCIA			
								BERREA (cubrición)		GESTACIÓN	
E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D

Figura 13: fenología reproductiva del ciervo



DISTINCIÓN DE SEXOS

Con anterioridad a los seis meses es prácticamente imposible la distinción entre sexos atendiendo a su morfología. Entre los 8 y 10 meses, comienzan a formarse los pivotes óseos en la cabeza de los machos, futuro anclaje de la cuerna. Además, y a diferencia de las hembras, comienza a vislumbrarse una mancha más oscura en el abdomen. A los 10-11 meses aparece la primera cuerna y la distinción sexual se hace más sencilla.

Sin embargo, en el período en el que los machos pierden la cuerna, éstos son fácilmente reconocibles por su cuerpo más rechoncho y un cuello más ancho, carácter que se irá acrecentando con la edad del animal.

DISTINCIÓN DE EDADES

A/ Por el color del pelo y la forma del cuerpo

Desde el momento del nacimiento hasta los 2-3 meses los jóvenes gabatos presentan una librea muy característica compuesta por una serie de machas de color claro en el dorso del animal y cuya finalidad es la de hacerlos más crípticos frente a los depredadores. Con posterioridad, y hasta los 10 meses de edad, los juveniles son fácilmente distinguibles por su menor talla en comparación con los adultos.

Por su parte, las hembras, con el paso de los años, van sufriendo un adelgazamiento del cuerpo en el que se destaca claramente la pelvis, la columna vertebral



Cierva amamantando a su cría.

y los huesos de la cara. En cuanto a la muda del pelo, los individuos de mayor edad, tanto machos como hembras, lo cambian antes que los jóvenes. Así por ejemplo, si observamos animales en primavera, veremos el contraste entre los individuos de color rojizo (más viejos) frente a otros de color más grisáceo (más jóvenes y aun con pelo de invierno).



Imagen de un ciervo vareto (1ª cabeza)

B/ Por la posición del ojo en la cabeza

También la posición del ojo varía a lo largo de la edad del animal. Así en los juveniles el ojo se sitúa justamente en mitad de la cabeza, mientras que con la edad los ojos se van retrasando por alargamiento del rostro.

C/ Por la fenología de la cuerna (machos).

El mismo patrón registrado en el cambio de pelaje vale para los machos en el caso del recambio de la cuerna, siendo los más viejos los que primero la pierden y por tanto los que primero comienzan su regeneración. Sin embargo en los machos el tamaño de la cuerna, sobre todo a partir de los 4-5 años de edad, no es un buen criterio para clasificar a los animales, ya que aunque va ganando puntas y grosor con la edad la alta variabilidad individual no permite sacar conclusiones determinantes.

En cuanto a la clasificación de los machos por clases de edad, se clasifican en jóvenes del año, juveniles (de dos años), subadultos (de 3 a 5 años), adultos (de 6 a 8 años) y maduros (de 9 años o más).

CUERNA		CAIDA DE LA CUERNA			DESARROLLO DE LA CUERNA		CAIDA DEL TERCIOPELO		CUERNA COMPLETA		
E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D

Figura 14: ciclo del crecimiento de la cuerna en el ciervo

D/ Por el comportamiento.

En cuanto al comportamiento, y al igual que en el caso del corzo, los animales jóvenes son más inquietos y curiosos, siendo su observación más sencilla y frecuente, mientras que, sobre todo los machos viejos, se vuelven más temerosos presentando hábitos generalmente nocturnos.

E/ Por el examen de la dentición.

La dentición de leche en el ciervo consta de 22 piezas dentales: 8 en el maxilar superior (2 caninos y 6 premolares) y 14 en la mandíbula (8 incisivos y 3 premolares), frente a la del adulto que comprende 34 dientes.

El cervatillo posee 4 incisivos de leche en cada hemi-mandíbula, 3 premolares (el tercero de los cuales es trilobulado) y un solo molar, este ya definitivo. Entre los 13 a 24 meses, el ciervo subadulto, posee ya 3 incisivos definitivos (I1 a I3) por hemimandíbula, conserva los 3 premolares de leche y dos molares definitivos por hemimandíbula. Entre los 27-30 meses aparece el I4 definitivo y se remplazan los premolares de leche, convirtiéndose el premolar 3 (PM3) en una pieza unilobula.



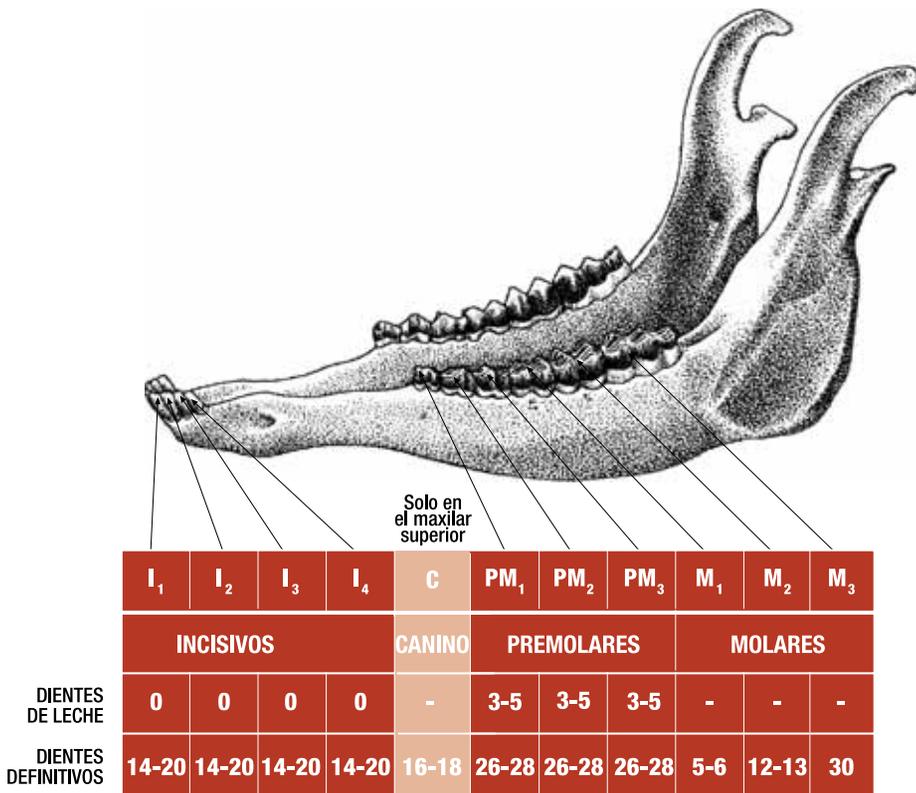


Figura 15: patrón de recambio de las piezas dentales en el ciervo

A partir de los 3 años, será el desgaste de las piezas jugales, es decir, premolares y molares, el que nos indique con buena aproximación la edad del animal. Al igual que en otros cérvidos el desgaste comienza por las piezas centrales (PM3 y M1) extendiéndose hacia los extremos. Así a los 3 años, comienza el desgaste de la parte posterior del PM3 y la cresta anterior de M1. A los 4 años, comienza a notarse el desgaste del M3, mientras que a nivel de los dientes centrales aparece ya una fosa de desgaste muy aparente. A los 7-8 años, disminuye la altura de la cresta interna de todas las piezas, retrayéndose el sillón mediano del M1, mientras que el tercer lóbulo del M3 muestra ya una zona plana e inclinada. A partir de los 10 años la cubeta central se hace muy notoria desapareciendo por completo el sillón mediano del M1, el resto de los dientes pierden altura y comienzan a descarnarse. Al final el animal llega a morir por caída de las piezas e imposibilidad para realizar la rumia.

No obstante, y debido a que en el desgaste interviene de forma decisiva el tipo de alimento, las tablas de desgaste pueden variar a nivel regional.

VALORACIÓN DEL TROFEO EN EL CIERVO

A/ Descripción de la cuerna del ciervo.

La cuerna de los ciervos se caracteriza por su gran tamaño y abundante ramificación. De aspecto rugoso, cada cuerna está compuesta de un asta principal sobre la que se asientan los candiles o puntas. En la base de unión a los pivotes se forma la roseta, una banda más ancha que se forma como resultado de la superficie de cicatrización surgida a partir de la caída de la primera cuerna. Según la altura a la que se inserten las puntas o candiles tienen diferentes denominaciones. Así las puntas más cercanas a la base, a la roseta, son la luchadera y contraluchadera o segunda luchadera (a veces ausente); por encima se situarán los candiles, en número variable. Rematando la cuerna los candiles pueden tomar forma de cáliz, palma o doble horquilla. Por convenio se considera palma cuando consta al menos de tres candiles, siendo casi exclusiva del ciervo europeo.

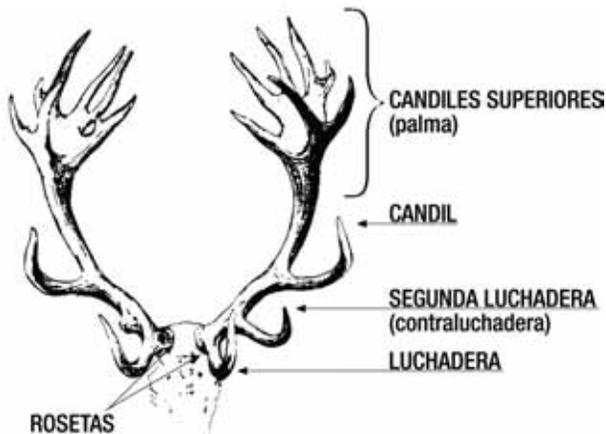


Figura 16: denominación de las partes de la cuerna del ciervo

B/ La evolución de la cuerna con la edad del animal

En los machos juveniles la formación del esqueleto y de la cuerna utilizan los mismos minerales, dando preferencia siempre a la parte ósea, por tanto, aquellos ciervos más débiles, tendrán un desarrollo de la cuerna más tardío. Por tanto, cuando el animal llega a su pleno desarrollo, lo que sucede a los 5-6 años, sus cuernas también se formarán con toda su plenitud. En cambio en los ciervos viejos, con una dentadura muy gastada, el aporte mineral por alimentación será menor y, por tanto, comenzará el declive de la cuerna.

Aunque ya se ven esbozos en el feto, los pivotes -las zonas óseas donde se ancla-

rán las futuras cuernas- aparecen sobre los 8-10 meses de vida del joven macho, si bien no será hasta su segundo año de vida cuando comience el crecimiento de la primera cuerna (1ª cabeza), consistente en dos varas, cuya longitud puede variar desde unos pocos centímetros a más de 50. Al animal en este estadio se le denomina vareto. Hacia el mes de abril del tercer año, caerán las varas, por la superficie de fractura del pivote, comenzando el crecimiento de la nueva cuerna cuya mineralización y descorreado se completará hacia el mes de agosto. Esta segunda cuerna suele constar de dos varas de longitud variable y dos puntas en la parte más cercana a la roseta constituyendo las luchaderas. A este estadio se le conoce generalmente como horquillón. No obstante, en algunos ejemplares más desarrollados, pueden aparecer puntas adicionales por encima de la luchadera, pero aun sin corona. Esta cuerna de tercer año (segunda cabeza) caerá con la entrada de la primavera siguiente comenzando el crecimiento de la nueva cuerna de cuarto año (tercera cabeza) ya con las luchaderas más desarrolladas y con candiles intermedios en número variable. A partir del cuarto año el ciclo se repetirá cada año, con cuernas que irán ganando en complejidad y grosor. Además, a medida que avanza la edad el animal, se irá adelantando la fecha de caída de la cuerna sucediendo ésta a finales de febrero, en los ejemplares más viejos, que por tanto descorrearán a finales de Junio.

ENERO-FEBRERO	8-10 MESES		APARICIÓN DE LOS PIVOTES.
OCTUBRE	17 MESES		1ª CABEZA (VARETO)
ABRIL	23 MESES		CAÍDA DE LAS VARAS
AGOSTO	27 MESES		2ª CABEZA (HORQUILLÓN)
ABRIL	35 MESES		CAÍDA DE LA CUERNA
JULIO	38 MESES (+)		3ª CABEZA (variable 0 o más puntas)

Figura 17: fases del crecimiento de la cuerna en el ciervo

C/ El juicio del trofeo

La caza del ciervo tiene en el trofeo uno de sus máximo alicientes, pero no el único y, por tanto, su aprovechamiento cinegético no debe de centrarse única y exclusivamente en aquellos individuos portadores de mejores cuernas. Hemos comenta-

do que la presencia de cuernas en los machos es un carácter eminentemente sexual y por tanto relacionado directamente con la selección natural. Sólo aquellos individuos mejor dotados, y por tanto con cuerna más voluminosas y desarrolladas, serán los encargados de la transmisión de sus caracteres a la descendencia. Pero la calidad y tamaño de la cuerna, no sólo atiende en el ciervo a factores genéticos. Factores no hereditarios como la alimentación, la incidencia de enfermedades o la tranquilidad del medio pueden afectar a la cuerna. Además, el patrimonio genético de un individuo es la combinación de los genes paternos y maternos, con lo cual el manejo que se haga de ambos sexos tendrá la misma influencia sobre el futuro trofeístico.

Un desarrollo armonioso de la cuerna requiere un asentamiento craneal sólido. Por tanto aquellos factores que afecten al desarrollo del pivote óseo serán fundamentales para el desarrollo futuro del trofeo. El hecho de que un animal determinado porte unas cuernas débiles y poco desarrolladas no tiene porqué implicar su predisposición genética para transmitir una herencia mala desde el punto de vista cinético y trofeístico.

Criterios de valoración del trofeo por clases de edad:

— Ciervos de primera cabeza (varetos)

Los varetos con varas cortas y puntiagudas en principio son animales a eliminar. Así mismo aquellos animales sin descorrear a primeros de octubre indican algún tipo de problema en su desarrollo. Los buenos ejemplares presentarán unas varas verticales (tanto de frente como de perfil), simétricas y con las puntas gruesas y romas. En este estadio aun no se han formado las rosetas.

— Ciervos de segunda cabeza (horquillones)

Aparecen las rosetas y las luchaderas, incluso en algunos casos algún candil central. En general las cuernas se inclinan hacia atrás por desarrollo de las luchaderas y candiles. Serían animales a eliminar aquellos portadores varas puntiagudas sin luchaderas, o aun presentando largas luchaderas con cuernas sin candiles intermedios y muy puntiagudas, con poca masa superior.

— Ciervos de tercera cabeza

A esta edad los buenos trofeos presentan las puntas intermedias inclinadas hacia arriba y una corona con puntas inclinadas hacia delante. En general los animales con la masa de la cuerna concentrada en la mitad inferior de la cuerna, es decir, potentes luchaderas, pero ausencia de corona y candiles, serían, en principio, animales a eliminar. A partir de la segunda-tercera cabeza, aquellos animales en los que trazando una línea imaginaria que una la punta superior con el extremo anterior de la luchadera el resultado sea un triángulo, serían animales a eliminar en una



hipotética selección. Por el contrario aquellos cuya cuerna describa una forma de rectángulo, serían animales a guardar.



Macho adulto de ciervo en plena berrea

Ciervos de cuarta a sexta cabeza.

El criterio será la formación de palma o corona superior, ya que los animales mediocres seguirán manteniendo extremos superiores poco ramificados y puntia-gudos, mientras que los buenos ejemplares irán desarrollando una corona con mucha masa y ligeramente curvada hacia atrás. No obstante, la aparición de segundas luchaderas o su ausencia, no será nunca un buen criterio de selección. A partir de la sexta cabeza (animales de siete años de vida) las cuernas van ganando en peso y volumen, que no necesariamente en número de puntas) dándose el máximo apogeo entre los 7 y 8 años por término medio. A partir de los 10 años (algunos animales incluso antes) el desarrollo de la cuerna comienza a declinar disminuyendo el número de candiles y apreciándose un debilitamiento de la parte superior de la cuerna, llegando a convertirse en una especie de muñón deforme en los más viejos.



Buena conformación

Mala conformación

Figura 18: criterios de selección del trofeo en el ciervo



Macho de ciervo adulto con buen desarrollo de la corona

Anomalías de la cuerna

Por diferentes causas, algunos ciervos pueden presentar anomalías en la configuración de la cuerna, y que, generalmente, se deben a accidentes, enfermedades o alteraciones genéticas.

Durante el crecimiento de la cuerna, y antes de su mineralización definitiva, la cuerna puede sufrir golpes o roturas con consecuencias diversas, pero que en ningún caso afectarán a la formación de la cuerna del año siguiente. Sin embargo, y en el transcurso de la berrea, y debido a la dureza de los combates entre los machos, se pueden producir fracturas del pivote óseo, que si bien puede regenerarse, puede dar origen a deformaciones permanentes de la cuerna.

En algunas ocasiones y debido a heridas en los miembros o en los testículos los animales presentan deformaciones, o un crecimiento anormal, en una de sus cuernas, mientras que la otra es totalmente normal. Generalmente será la cuerna del lado contrario al que presenta la herida la que sufra estos efectos. En ocasiones, infecciones pulmonares o hepáticas afectan al mecanismo orgánico de la fijación del calcio pudiendo por tanto, afectar a la formación de la cuerna, originando astas porosas y poco densas.

En principio todos estos animales, salvo los que presenten roturas por golpe en el proceso de formación de la cuerna, serían claros ejemplos de una caza selectiva.

Valoración del trofeo en el ciervo

(1) Longitud de las cuernas

Se mide siguiendo la curvatura exterior desde el borde inferior externo de la roseta hasta el extremo de la punta de la corona que dé la mayor longitud total. La cinta métrica se oprimirá contra la cuerna a 3-4 cm de la roseta y en la medición se procurará, en lo posible, no variar de dirección (*se toma el promedio de ambas cuernas y se multiplica por 0,5*).

(2) Longitud de las luchaderas

Medida por la cara anteroinferior, desde la unión con la roseta hasta el extremo (*se toma el promedio de ambas y se multiplica por 0,25*).

(3) Longitud de las puntas centrales

Medida por la cara anteroinferior, desde la bisectriz que divide el ángulo formado por este candil con la cuerna hasta el extremo de la punta central. Si la punta central se divide en una horquilla, se mide hasta la punta más larga (*se toma el promedio de ambas y se multiplica por 0,25*).

(4) Perímetro de la roseta

Medido en la sección más gruesa de las mismas, salvando las rugosidades (*se toma el promedio de ambas y se multiplica por 1*).



(6) (7) (8) Perímetro de las cuernas

Medido en la sección más delgada de los tramos considerados (entre luchadera y punta central y entre punta central y corona), sin consideración a otras posibles puntas existentes (*se multiplica separadamente por 1*).

Si falta la punta central en una cuerna, se dividirá por dos el tramo entre la segunda luchadera y la corona, y se medirá el perímetro de la forma descrita en cada sección resultante. Si falta la punta central en ambas cuernas, el trofeo se considera anormal y no se homologa.

Peso de las cuernas

Se toma el peso en kilogramos, con apreciación de hasta 10 g, de la cuerna y el cráneo exento de toda materia extraña. Con el cráneo completo y sin la mandíbula inferior, se deducirán 0,70 kg. del peso total. Con el cráneo serrado, de modo que falte la dentadura superior, se deducirán 0,50 kg. del peso total. Con el cráneo serrado, presentando únicamente el frontal, no se deducirá nada del peso total. Con el cráneo serrado, de modo que sólo presente los pivotes y poco más de hueso, se añadirán de 0,15 a 0,20 kg. del peso total (se multiplica el peso por 2).

(10) Envergadura

Es la máxima separación entre las cuernas. Si es inferior al 60% del promedio de la longitud de las cuernas, no se le asignarán puntos. Si representa del 60 al 70%, 1 punto; del 70 al 80%, 2 puntos; y si la anchura es superior al 80%, 3 puntos.



Figura 19: mediciones tomadas en la valoración de cuerna del ciervo

Número de puntas

Para considerarse como punta ésta tendrá que medir al menos 2 cm por la parte más corta. Cada candil se valora con un punto.

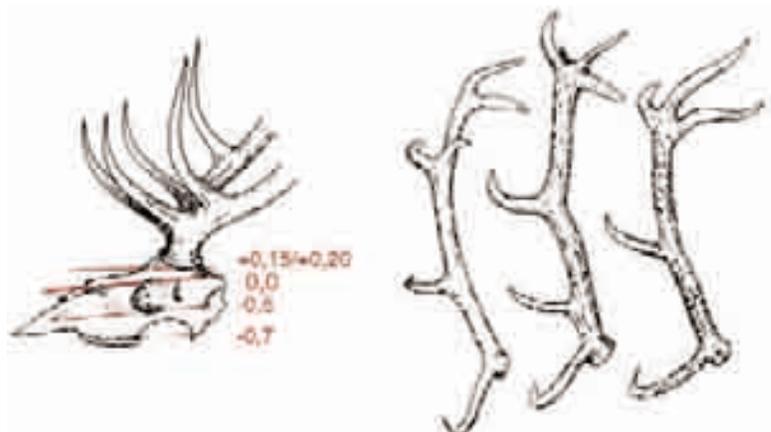


Figura 20: algunos criterios tomados en la valoración de las cuernas de ciervo.

Belleza

El **color** se valorará de 0 a 2 puntos, siendo mayor cuanto más oscuras sean. De igual forma el **perlado** se valora de 0 a 2 puntos. La calidad de las **puntas** de 0 a 2 puntos.

Según la **longitud de las segundas luchaderas**, valorando cada una por separado, se valoran de 0 a 1 punto: cortas (de 2 a 10 cm), no se valoran; medianas (de 10,1 a 15 cm), se adjudican 0,5 punto; y si son largas (más de 15 cm), 1 punto.

Según el número de puntas que formen la **corona**, se valorará de 1 a 10 puntos. Sólo se tendrán en cuenta aquellas puntas que haya por encima de la punta central y que midan más de 2 cm desde la bisectriz con la cuerna. Se consideran puntas cortas, las que midan de 2 a 10 cm, medianas, de 10,1 a 15 cm; y largas, las que tengan más de 15 cm. En una punta doble sólo se considerará la mayor longitud en una de ellas. Los puntos se adjudicarán incluso cuando el animal no presente corona más que en una de sus cuernas. Así, de 5 a 7 cuernas cortas, 1 a 2 puntos; de 5 a 7 medianas, 3 a 4 puntos; de 5 a 7 largas, 4 a 5 puntos; de 8 a 9 cortas, 4 a 5 puntos; de 8 a 9 medias, de 5 a 6 puntos; de 8 a 9 largas, de 6 a 7 puntos; 10 o más, cortas, 6 a 7 puntos; 10 o más medias, 7 a 8 puntos; y 10 o más largas, 9 a 10 puntos.

Cuando los candiles de la corona no son de longitud uniforme se establecerán valores intermedios.

Penalización

Se podrán restar un máximo de tres puntos por los siguientes defectos: implantación irregular; pronunciada asimetría; marcada diferencia en la longitud de ambas cuernas; diferencias entre la longitud de luchaderas, segundas luchaderas y puntas centrales. Estas penalizaciones sólo se aplicarán a aquellos defectos no considerados durante la medición.

Rango de puntuación

MEDALLA DE BRONCE: de 165 a 172.99 puntos

MEDALLA DE PLATA: de 173 a 180.99 puntos

MEDALLA DE ORO: 181 o más puntos

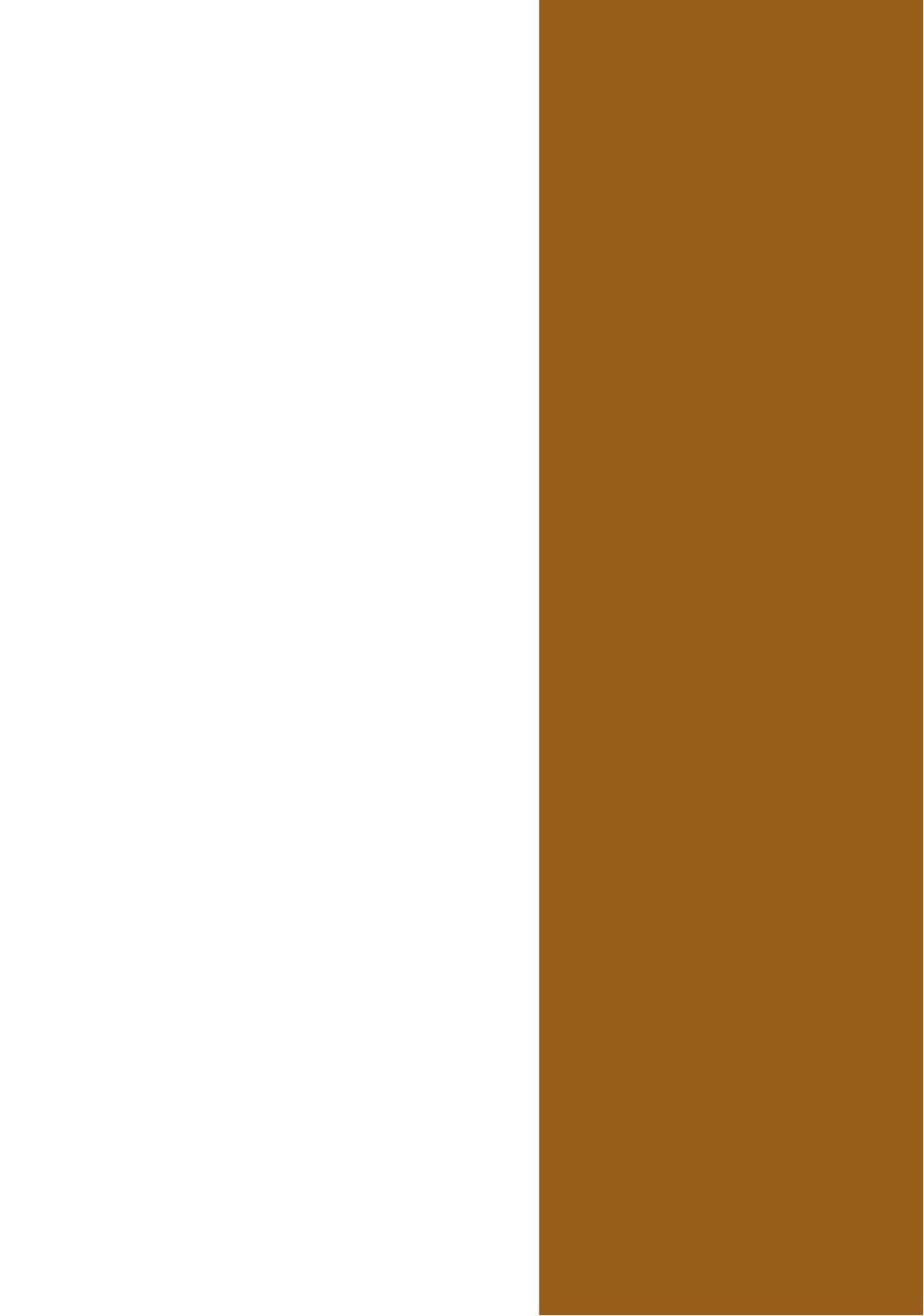


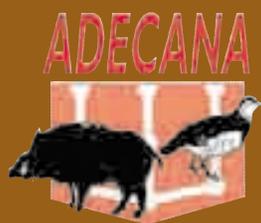
Grupo de ciervos en el que se aprecia las diferencias entre machos y hembras

BIBLIOGRAFÍA

- BOISAUBERT, B. y J.M. BOUTIN (1.988): Le Chevreuil. Hatier, Faune Sauvage. París.
- BONET, G. y F. KLEIN (1991): Le Cerf. Hatier, Faune Sauvage. París.
- BOULDOIRE, J.L. y J. VASSANT (1.989): Le Sanglier. Hatier, Faune Sauvage. París.
- BRAZA, F.; C. SAN JOSÉ; S. ARAGÓN y J.R. DELIBES (1.994): El corzo andaluz. Junta de Andalucía.
- BRUNS, H.; O. SARTORIUS y K. LOTZE (1.992): Das Ansprechen des Rehwildes. Verlag & Schaper, Ed. Hannover.
- C.N.E.R.A., CERVIDES-SANGLIERS (1.988): Le Sanglier. Bull. Mens. de la O.N.C., 123: Notes Techniques, nº45
- LOTZE, K. (1979): Comment juger un cerf. Gerfaut Club. París.
- CONDE DE YEBES (1.965): Veinte años de Caza Mayor. Plus-Ultra. Madrid.
- MARKINA, F. A. (1.998): Estudio de las poblaciones de corzo (Capreolus capreolus) y jabalí (Sus scrofa) y análisis de su explotación cinegética en el Territorio Histórico de Álava. Tesis Doctoral. Univ. de León.
- MARKINA, F.A.; C. SÁEZ-ROYUELA y R. DE GARNICA (2003): Fenología reproductiva del jabalí (Sus scrofa) en las montañas cantábricas (Álava, Norte de España). Galemys, 15 (nº especial): 145-155
- NOTARIO, R. (2002) : 50 años de Homologación de Trofeos de Caza Mayor en España. Waves. Zamora.
- OFFICE NATIONAL DE LA CHASSE-C.N.E.R.A. (1.986): Le Chevreuil. París.
- PAJARES, G. (2003): Pasión por las seis puntas. El corzo, caza y gestión. La Trébere. Madrid.
- VARIN, E. (1.980): Chevreuil, Cerf, Sanglier. De L'Oree. Bourdeaux.







**Gobierno
de Navarra**



fundacióncan